

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de mañana 1 Pta. Mes.  
PROVINCIAL Y FORNEAL. 2 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERA 3 Ptas. Trimestre.  
EXTRAORDINARIA 1 Pta. Trimestre.  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor 5 céntimos. Por mayor, 30 céntimos.  
MADRID. Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESTA LINEA  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros, etc., se publican en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Hava, 5, plaza de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.  
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.  
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO XLIX—NUM. 14.811

Madrid, Lunes 22 de Agosto de 1898

EDICION DE LA NOCHE

SE ALQUILA gran local para biblioteca, alcazar, etc., al número 57, obra.

## NOTA DEL DÍA REORGANIZACIONES

Se ha puesto sobre el tapete un problema de actualidad, sobre el cual no es dable guardar silencio.

Del mismo modo que los militares van a la guerra, impulsados por la idea del deber, han de ir los periodistas a las cuestiones, de frente, con franqueza, sin esquivarlas. Cada cual emite las consideraciones que le sugiere su criterio, se facilitan las manifestaciones de la opinión pública, y así se llevan los asuntos a la resolución de los poderes a quienes competen.

Claro es que no son estudios acabados los que hace la prensa, ni mucho menos; pero para plantear las cuestiones, llamar la atención sobre sus principales aspectos y circunstancias y hacer luz sobre los más anudados y espedidos caminos que pueden adoptarse en las soluciones, los periódicos y sus trabajos diarios, hechos sin pretensiones, pero inspirados siempre en el bien del país, sirven de mucho, han servido en todo tiempo y servirán mientras haya prensa, entera y avanzada de los intereses nacionales.

Por lo mismo que es tan grande, hay que estudiarlo despacio, que no conviene en modo alguno emplear en las precipitaciones, siempre funestas.

Como los momentos no se eligen, no puede España aplazar indefinidamente la solución de una cuestión magna, que se le viene encima. Lo único que puede hacer es estudiarla detenidamente, y eso es lo que recomendamos al gobierno y a la opinión, cuando llegue el caso, que quizá no esté lejano.

Las indicaciones de la prensa no pueden ser por ahora más que heraldo, correo de una cuestión que se anuncia para no sobrecoger a nadie, para preparar convenientemente el terreno y disponer las inteligencias a un estudio, tanto más difícil cuanto ha de ser salvador para el país, si es resuelto bien.

No hay hasta ahora criterios formados, ni es natural que los haya. Lo que hay son manifestaciones aisladas de tendencias racionales, que por lo mismo que no tienen por ahora consistencia, no hemos querido consignar.

Poco a poco irán saliendo todas las opiniones y saldrán también las nuestras, aunque humildes, que no las escaseamos nunca, ya lo saben los lectores, cuando se trata de llevar nuestro modesto óbolo al estudio de lo que al país interesa.

Por hoy basta con preparar el camino, y para ello nada tan oportuno, nada tan práctico como lo que hace *El Globo* examinando lo que la historia dice de casos análogos al nuestro, y especialmente el de Francia en 1871.

En Francia, todo el mundo lo recuerda—dice con razón el estimado colega—los primeros momentos de la derrota fueron terribles; la desorganización que se produjo en todo el país llegó a los límites de la anarquía, y respecto del ejército, no hay sino acordarse de las veces que sonaron palabras tan pavorosas como la de *traición* y *colaboración*, palabras que nunca deben pronunciarse, porque es sabido que causan más daño que el mismo hecho que representan.

Pasó el tiempo, acalláronse las pasiones, en pos de la anarquía vino la reorganización, y a fuerza de patriotismo, de un patriotismo grande que encendía todos los ánimos, el del pobre jornalero como el del príncipe, el de la mujer como el del anciano, la nación francesa resurgió fuerte y poderosa como hoy está.

Los técnicos sabrán si en la organización del ejército francés se han introducido modificaciones de 1871 acá, reformas tan absolutas y se han hecho modificaciones tan grandes como hoy se piden aquí, en opinión de muchos, de una manera un tanto empírica y arbitrada.

Creemos firmemente con *El Globo*, que lo hecho en Francia no ha sido solamente reforma en el ejército y a la marina se refirió en especial; creemos que la reorganización del país, su reconstitución completa ha sido de los grandes hombres y se verá también que así como al llegar cierto momento dado cifran sus energías en un único objeto—el que más favorable y más propio sea los nuestros—Así, hasta que no llega ese momento, intentan veinte cosas y se dirigen hacia todo. Cervantes fue guerrero; Víctor Hugo político, y Napoleón un poco literato.

Ser, ser algo en el mundo es lo que quiere a los veinte años un hombre de talento. No la llamamos *cripidez* al *Canto a Eliza*; no la llamamos *Cánovas* de que es un mal poeta, y no hubiera girado hacia la jela de partidos políticos.

Y así aquella frase del ilustre y olvidado Tomás Tuero: «Cánovas es un grande hombre, que se metió a presidente del Consejo por no servir para poeta» es más que un rasgo de humorismo una sentencia colosal, y prueba cómo los cerebrales cambian su talento sobre la vida con tal de conseguir ser algo en el mundo.

Decid a *Zorrilla* cuando le sus versos en la tumba de Larra: Usted no debe ser literato, sino guerrero; y en vez de ver su nombre hoy como el de un gran poeta en los anales de la literatura, veríamos como el de un glorioso general en las panoplias de los cuerpos de guardia; del mismo modo que el apellido de Echegaray, político insignificante, ha venido a ser, por la ambición que al gran dramaturgo dominaba, una gloria legítima del teatro nacional.

Y no hay más que esto, no solo en la esfera intelectual, sino en todas las esferas. Hay abogado que quiso en un tiempo ser torero, y se convenció al primer revoleón de que nada lograría por tal camino; hay médicos que quisieron ser cómicos; hay éditos que quisieron ser generales; y los veinte años solo hay esto concreto en la cabeza: el ansia de vivir y la ambición.

Peró nadie confiesa esta verdad, y por eso, de toda la información del *Figaro*, solo quedará en pie ese hermoso arranque del poeta vigoroso: «¡Lo que se quiere a los veinte años! Vivir, vivir mucho y prepararse a mucho con cuanto fuerza y cuanto intensidad se pueda.»

¿Se ha realizado a la edad madura?

Con esta pregunta, Juan Bernard, el periodista que citamos, dirigiese a todos los parientes y a ciertos extranjeros que han llegado a ser algo en el mundo. La lista de los interrogados es ya larga y muy variada. Literatos, políticos, eminencias del foro y de la escena, sacerdotes y revolucionarios, gentes de todas las clases, de todos los campos y de todas las ideas, van desfilando con esta confesión de sus ideales juveniles por las columnas del diario francés, maestro en informaciones de tal clase.

Y la idea de semejante información es ingeniosa. Es digno de curiosidad y se presta a provechoso estudio eso de saber qué es lo que se quiere a los veinte años, y qué es lo que se ha conseguido a los cuarenta.

Este estudio de unos casos de mecánica y de dinámica moral, está tan lleno de interés, como es interesante en la balística saber a dónde irá a parar y qué efectos puede producir un proyectil disparado con tanta carga, tanta fuerza y tanto peso, dados.

Forme el lector un cerebro joven, ¿dónde irá a parar cuando se inicia con la fuerza de los veinte años? ¿en la realidad deseaba a los veinte.

Abi está el diario parisiense. Un puñado de nombres han contestado a las preguntas del periodista Bernard: contestaciones largas, entusiastas, llenas de una *pose* irresistible la mayor parte de ellas, y la mayor parte, desde luego, en absoluto faltas de sinceridad.

Según lo que hablan esos personajes consultados, todos se adivinaron y todos fueron, para su interior—digamos llanamente para «su capote»,—vates, sibilas, profetas de sí mismos y de su porvenir.

Yo ambicionaba, yo soñaba, yo pensaba, yo quería esto o lo otro... Más me sentía sin fuerzas, sin valor y sin méritos... El tiempo, sin embargo, ha venido a otorgarme lo que yo quería, y más que como esperanza, como ilusión remota y sin raíces...

Este es el modelo para la réplica de unos. Otros, que allá en sus juventudes probaron aspirar a cosas muy distintas de lo que son en el presente, confiesan con una ingenuidad mentida, que no se conocieron, que no se estudiaron, que su ideal y sus disposiciones no eran lo que se reveló primero, sino lo que se reveló después. Hay los cursis hipocritas que dicen en abstracto: «Mi ideal fue siempre la belleza, ó la verdad, ó la justicia...» Hay algunos honrados que no han querido contestar. La generalidad, desde el *padre Charmant*, hasta *Louis Michel*, no dice nada más que hipocresías.

«No he conseguido mi ideal—dice esta vieja revolucionaria,—porque no he conseguido el triunfo de la libertad y la justicia.»

Y esto es una mentira. El ideal de usted, señora—podría replicárselo,—habrá sido su triunfo personal, valiéndose de la causa que abrazara de joven. ¿Ha conseguido, no ha conseguido usted la exaltación de su persona? Pues eso será lo otro no será la realización de su ideal de veinte años.

Y todo lo mismo; todos contestando sin franqueza: todos procurando el disfraz cuidadoso de sus sueños de la juventud.

En realidad, ¿quién puede ser el ideal a los veinte años? Una contestación hermosa, la única verdaderamente hermosa de cuantas en el *Figaro* se han publicado hasta la fecha, es la de Richepin. El ideal a los veinte años: «Vivir con mucha intensidad, vivir, vivir mucho, física, moral, intelectualmente. Esta definición abstracta, ampliamente grandemente comprensiva, es la que lo dice, la que lo encierra todo. Para los hombres de talento—y claro que ni el periodista del *Figaro* se ha dirigido a las gentes vulgares, ni aquí se habla tampoco de los peones camineros—¿quién otra puede ser la aspiración?

Vivir de la manera que Richepin lo dice es ir hacia algo; es buscar y querer alguna cosa grande en la existencia. ¿Qué? Lo que sea. Crearse la personalidad, constituirse en algo personal y propio, expandir las energías cerebrales y físicas en cualquiera manifestación y en cualquier campo: la política, la literatura, el sacerdocio, la enseñanza, la guerra; todo es bueno. Y así la historia de los grandes hombres y se verá también que así como al llegar cierto momento dado cifran sus energías en un único objeto—el que más favorable y más propio sea los nuestros—Así, hasta que no llega ese momento, intentan veinte cosas y se dirigen hacia todo. Cervantes fue guerrero; Víctor Hugo político, y Napoleón un poco literato.

Ser, ser algo en el mundo es lo que quiere a los veinte años un hombre de talento. No la llamamos *cripidez* al *Canto a Eliza*; no la llamamos *Cánovas* de que es un mal poeta, y no hubiera girado hacia la jela de partidos políticos.

Y así aquella frase del ilustre y olvidado Tomás Tuero: «Cánovas es un grande hombre, que se metió a presidente del Consejo por no servir para poeta» es más que un rasgo de humorismo una sentencia colosal, y prueba cómo los cerebrales cambian su talento sobre la vida con tal de conseguir ser algo en el mundo.

Decid a *Zorrilla* cuando le sus versos en la tumba de Larra: Usted no debe ser literato, sino guerrero; y en vez de ver su nombre hoy como el de un gran poeta en los anales de la literatura, veríamos como el de un glorioso general en las panoplias de los cuerpos de guardia; del mismo modo que el apellido de Echegaray, político insignificante, ha venido a ser, por la ambición que al gran dramaturgo dominaba, una gloria legítima del teatro nacional.

Y no hay más que esto, no solo en la esfera intelectual, sino en todas las esferas. Hay abogado que quiso en un tiempo ser torero, y se convenció al primer revoleón de que nada lograría por tal camino; hay médicos que quisieron ser cómicos; hay éditos que quisieron ser generales; y los veinte años solo hay esto concreto en la cabeza: el ansia de vivir y la ambición.

Peró nadie confiesa esta verdad, y por eso, de toda la información del *Figaro*, solo quedará en pie ese hermoso arranque del poeta vigoroso: «¡Lo que se quiere a los veinte años! Vivir, vivir mucho y prepararse a mucho con cuanto fuerza y cuanto intensidad se pueda.»

Peró no crea nuestros lectores que lleve a ser un hecho nunca la alianza hispanoamericana.

Otra noticia de la prensa inglesa: Dicen de Washington al *Daily Mail*, que la escuadra de Watson está completando rápidamente su equipo a fin de partir para Europa.

Peró no se detendrá en aguas españolas sino en el caso de que sobrevengan dificultades en las negociaciones del tratado de paz.

En otro caso continuará su viaje a Filipinas por el canal de Suez, donde no encontrará ciertamente por parte de las autoridades anglo-egipcias las dificultades que retardaron el viaje del almirante Cámara a Oriente.

El emperador de Rusia ha decidido que el cabo Oriental, punto extremo del continente asiático en el estrecho de Behring, lleve en adelante el nombre de cabo Degnew, en memoria del navegante que lo descubrió.

Degnew pertenecía a la primera expedición organizada para averiguar si América y la Siberia estaban enlazadas entre sí o separadas por un estrecho.

La expedición, dirigida por un mercader llamado Alexiev, salió en junio de 1647 del río de Kolyv en cuatro barcos; pero la detuvieron los hielos.

Volvió a ponerse en marcha al año siguiente, y después de haber superado las mayores dificultades y de haber perdido gran parte de los hombres que la componían, logró atravesar en el mes de setiembre de 1648 el estrecho que separa al Asia de América.

Como Alexiev murió de escorbuto, y una porción de sus compañeros fueron muertos por los indígenas; Degnew, a quien ya



D. Pedro de Madrazo y Kuntz

no quedaban más que 12 hombres, tomo el mando de la expedición.

El explorador se dedicó por espacio de dos años al reconocimiento de las costas; luego volvió a Siberia, y más tarde fue nombrado Otaman de Jakutsk en recompensa de sus servicios.

## ECOS DE LA PRENSA

El gran cambio que supone para España la pérdida de la mayor parte de sus colonias tiene que influir naturalmente en la cantidad y en la organización de sus fuerzas de mar y tierra. Creemos también que las lecciones que nos dan los fracasos experimentados en la guerra obligan a buscar el remedio de los defectos observados. Pero insistimos en que es algo prematuro tratar de esto. Hasta tanto que no esté firmada la paz y no se sepa qué conservamos en Filipinas, si es que las conservamos, no puede formarse plan alguno racional de fuerzas navales ni de ejército colonial terrestre.

Por otro parte, el estado en que se encuentra la opinión pública por los hechos de la guerra han sido tan distintos de lo que se le hizo creer, no se permite juzgar ahora con desapasionamiento y justicia. Faltan aún sobre los hechos culminantes de la guerra esclarecimientos y explicaciones que pueden rectificar el juicio formado por la generalidad. Y cuando llegue el momento de la reforma, debe hacerse sin animosidades ni preveniciones hacia nadie, aunque sí con el propósito de que la conveniencia general del país se anteponga a cualquier otro género de razones.

(La Epoca.)

Desgraciadamente, ahora, los sucesos dependen, en gran parte, de una combinación de circunstancias, difícil de fijar de antemano, por nuestra propia cuenta.

El mismo problema que en Cuba, aunque no tan nebuloso como el de Filipinas, puede ofrecer accidentes más ó menos importantes, según que se fomente ó se amortigüe el antagonismo entre americanos é insurrectos.

Otras cuestiones de orden interior están subordinadas a accidentes difíciles también de calcular.

La tarea ha de ser para todos árdua y enojosa, y menos mal si de los daños sufridos sacamos la necesaria experiencia.

(El Correo.)

Lo que contribuye a oscurecer la cuestión de la Deuda de Cuba, no es tanto la divergencia de criterio sobre el alcance de la garantía de que disfruta, como el empeño de interpretar ésta con arreglo al interés particular de esta ó otra categoría de tenedores de la Deuda nacional.

Todo el mundo prevé para dentro de un plazo, más ó menos largo, una conversión ó corte de cuentas, mediante el cual se reduzcan los compromisos de la Hacienda a un tipo más en consonancia con sus recursos normales y permanentes. Y claro está, cuanto menor sea la cuantía de los débitos que sobre la misma graviten, mayor será el dividendo que a cada uno corresponda.

De ahí que los tenedores extranjeros de Cuba, siendo más numerosos que los de Filipinas, deseen caritativamente que se atropelle a éstos con tal de cobrar un interés más crecido; lo mismo que, dentro de España, han celebrado los tenedores de Interior la supresión del pago a oro del cupón de Exterior, por considerar, equivocadamente por cierto, que su situación sale más fortalecida de esa reducción arbitraria, impuesta a otros acreedores del Estado.

El tiempo demostrará lo perjudicial de esa clase de antagonismos, restableciendo los fueros de la justicia, por todos desconocida.

(La Estafeta.)

## EN EL VATICANO

FOR TELEGRÁFO

Roma 21.  
Con motivo de la fiesta de San Joaquín, onomástica de su santidad León XIII, se ha verificado solemne recepción en el Vaticano, de doce a una y media de la tarde.

Han asistido a la misma los cardenales, personajes de alta distinción y numerosas comisiones.

Su Santidad parece disfrutar excelente salud.—Fabra.

Los velocipedistas alemanes, que están haciendo una excursión en bicicleta por toda Europa, tuvieron que tomar el tren en Zaragoza por el mal estado en que se encuentra la carretera.

Realmente el estado de la carretera es intransitable, hasta el punto de que varios ciclistas madrileños que salieron a esperar a sus compañeros, tuvieron que desistir de su propósito en vista de la imposibilidad material con que tropezaban para efectuar el viaje.

En todo lo demás se cumplió ayer el programa fijado.

## LAPAZ

DE NUEVA YORK

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR.

Declaraciones comentadas

Nueva York 22, 9 m.

Dicen de Washington que en las esferas políticas han producido mal efecto unas declaraciones de Sagasta publicadas en *El Liberal* y telegrafadas a un periódico americano.

Azor.

## DE PUERTO RICO

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR.

En Coto.

Nueva York 22, 7 m.

Un telegrama de Ponce anuncia que los naturales del país han incendiado a Coto, destruyendo todas las haciendas de los españoles.

Azor.

## DE LONDRES

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR.

España é Inglaterra.

Londres 22, 8'20 m.

El *Standard* ocupándose de la cuestión de Gibraltar y de las noticias y rumores que han circulado estos días, desmiente, diciéndose bien informado, que las relaciones entre Inglaterra y España sean tirantes.

Reyor

Opiniones alemanas.

Londres 22, 8'57 m.

La prensa alemana, según se desprende de los telegramas de Berlín, se muestra unánime en declarar que la importancia de España como nación no ha cambiado porque la fortuna le haya sido adversa en la lucha con un enemigo mucho más poderoso.

Reyor.

## LA REPATRIACION

TELEGRAMA OFICIAL

El «Isla de Panay» y el «Villaverde».

Santiago de Cuba 20.

Seis tarde de ayer, salió para Coruña vapor *Isla de Panay*, conduciendo general Ordóñez, batallón Andalucía, dos escuadrones de caballería Rey, fuerzas de artillería, ingenieros y enfermos marina.

Total, tres jefes, 95 oficiales y 1.607 tropa.

Mismo día y hora salió para Vigo vapor *Villaverde* con batallón cazadores Puerto Rico núm. 19 y segundo voluntarios Cuba.

Total, 3 jefes, 49 oficiales y 565 tropa.—Torral.

## LA RENDICIÓN DE MANILA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR.)

La opinión de Austria.—El dinero de Filipinas.—El cable.—América v Alemania.

Londres 22, 8'20 m.

El periódico de Viena *Abend-Post* publica una nota oficiosa, asegurando que Austria es opuesta a toda intervención europea en el archipiélago filipino.

Un despacho del corresponsal en Manila del *Daily Telegraph*, dice que en la Tesorería de Filipinas han encontrado los norteamericanos ochocientos mil dólares.

El *Morning Post*, en telegrama también de Manila, dice que solo se concentraron 70.000.

Ha quedado restablecido el cable directo con Manila.

Se dice con carácter autorizado que terminada la investigación hecha al efecto, los norteamericanos han desistido de hacer reclamación a Alemania por la evasión del general Augustin en un buque alemán.

Reyor.

El ministro de la Guerra recibió anoche un telegrama del general Jándenes en que se refiere a despachos que el gobierno no ha recibido todavía.

El telegrama a que nos referimos es directo de Manila y se cree que los otros hayan sido enviados a Hong-Kong en barco, como veníase haciendo hasta ahora.

El general Correa ha pedido ayer mismo por telegráfo detalles minuciosos de la capitulación.

Telegrama de Fabra.

Hong-Kong 21.

Ha quedado hoy restablecido el cable con Manila.

Hong-Kong 21.  
En el ataque a Manila que precedió a la

capitulación, los americanos tuvieron 46 muertos y 100 heridos, y los españoles 200 muertos y 400 heridos.

Paris 21.

El *Diario de los Debates* espera que a pesar de la capitulación de Manila, los Estados Unidos no abrigarán la pretensión de conservar el archipiélago Filipino.

Nota de la redacción.—Conviene advertir la procedencia americana de las noticias contenidas en algunos de los telegramas que publicamos.

## COSAS DE AMÉRICA

El nuevo ministro de Negocios extranjeros.—Malos síntomas.—Costumbres yankees.—La fortuna de Mac-Kinley.—Gestión de Hay en Londres.

Una carta que desde Londres dirige con fecha 18 de agosto al periódico francés *La Patrie*, contiene noticias y datos que pueden ser de utilidad, ahora que tanto nos interesa todo aquello que se refiere a los Estados Unidos.

Ocupase en primer término del nombramiento del coronel Hay para el cargo de secretario de Estado, nombramiento que califica de suma importancia, dadas las ideas sostenidas por dicho coronel durante su permanencia en Londres como representante de los Estados Unidos, en cuyo tiempo ha preparado y realizado las inteligencias entre su país é Inglaterra.

El conde de Cassini, embajador de Rusia en Washington, tropezará en lo sucesivo con muchos inconvenientes para realizar su misión diplomática, que consiste precisamente en entorpecer y evitar dichas inteligencias y aproximaciones, dada la influencia que el nuevo secretario de Estado tiene con Mac-Kinley.

Mr. Hay es cuñado del amigo íntimo del senador Hanna, que es el inspirador del presidente de la república americana, y quien éste debió su elevación a la presidencia.

Sabido es que en América las elecciones presidenciales se hacen a fuerza de oro, y solo derramándole a manos llenas se obtiene el puesto de primer magistrado de la nación, cosa que le hubiera sido imposible a Mac-Kinley sin el auxilio de Hanna, pues aquí tiene, como comerciante, embrollados todos sus asuntos, hasta el punto de hallarse sus bienes en poder de un síndico.

En Europa esto se denomina quiebra, é imposibilita hasta ser jurado; pero en América no se considera obstáculo para regir los destinos de la república.

Al aproximarse las elecciones, Hanna formó un sindicato para asegurar los gastos de la elección de Mac-Kinley, y éste en cambio se comprometió a rodearse, para todos los asuntos políticos, de personas que le fueran recomendadas por aquél.

La guerra de Cuba fue una de las cláusulas de este contrato, que puede calificarse como escritura de una agencia de negocios.

Hasta el presente la cantidad votada para la guerra ha sido de 1.000 millones, próximamente 10.000 francos por hombre, en el espacio de cuatro meses.

Estos gastos resultan enormes si se compara con lo que cuestan los soldados en Europa; pero todavía no terminan aquí los dispendios del presidente de la república americana.

Varios millones van a destinarse ahora a la creación de una escuadra permanente, y en estas cantidades se emplean como en el *Maracas*, que compró en 850.000 francos, y a su propietario le ha costado solo 400.000 dólares, no podrá decirse que las riquezas norteamericanas no se gastan con largueza.

Es verdad que ha sido un senador el que ha dirigido el negocio, y estos son los pequeños beneficios del sindicato.

Los electores pueden esperar a su vez les llegue una ocasión de realizar un negocio parecido, cosa que se considera sumamente natural en la libre América.

Mr. Hanna expresó sus deseos de que fuera nombrado secretario de Estado el coronel Hay, é inmediatamente ha sido nombrado, no debiendo extrañar se ocupa de diplomacia un coronel en un país de 60 millones de habitantes, la mayor parte de ellos coroneles como ha dicho, con mucha gracia Max O'Rell, en sus conferencias.

El autor de la carta a que nos referimos, dice que hace dos meses tuvo una conferencia con el coronel Hay.

Es éste un hombre de unos cincuenta años apenas, amable y simpático, gasta barba en punta, usa lentes y tiene un vago parecido con el general Boulanger.

Le inspira horror los periodistas y se niega a hacer confidencias que hayan de ser destinadas a la publicidad.

Esto le ha de ser muy difícil en Washington, donde la prensa ha llevado su campaña contra España con tal abundancia de noticias, que Europa se vio al principio aturdida y después engañada.

El coronel Hay se halla en muy buenas relaciones con el Foreign-Office de Londres gracias a sus dos compatriotas misses Curzon y Chamberlain, la primera, hija de otro individuo del sindicato Hanna y viuda de las Indias, una casi majestad, lo cual no la ha hecho disminuir su orgullo americano.

Hay ha hecho mucho, para desacreditar la causa de España en la alta sociedad política y financiera de Londres.

El conde de Ráscon, embajador de España, que tiene mucha energía y una perseverancia a toda prueba, ha luchado ventajosamente contra el coronel Hay.

## EL PAN

Ayer mañana actuaron todos los inspectores especiales del gremio de fabricantes. Las denuncias formuladas han sido muchas. En el distrito de la Incha han denunciado puestos de carboneras, de frutas, tabernas, comestibles y hasta casquerías que vendían pan sin reunir los locales las debidas condiciones. En la calle de la Fe se vende el pan en una carnicería.

También denunciaron bastantes panecillos franceses.

Se está dando el caso, por cierto de extrañar, á causa del tiempo que existía, de no encontrarse el pan cuando se hizo de paso. Alguno, si está elaborado con harina de segunda clase y se vende á 46 céntimos el kilogramo.

Nosotros hemos visto ayer pasar ante la presencia de un inspector y dos guardias, panecillos franceses procedentes de las tabernas de la plaza de Herradores y de la calle de los Abades, faltando 60 y 110 gramos respectivamente, en cada kilogramo. A pesar de esto, no fueron decomisados los panecillos.

También hemos visto que ascienden a una peseta las fuertes multas que impone el teniente alcaide del distrito de la Inclu-

## EL IDEAL A LOS VEINTE AÑOS

UNA INFORMACION DEL «FIGARO»

A los veinte años mi ideal era vivir con mucha intensidad, física, moral, intelectualmente.

Un colaborador del *Figaro* está publicando hace ya días una muy curiosa información.

¿Cuál era vuestro ideal a los veinte años?

## FUERA DE ESPAÑA

La *Westminster Gazette* de Londres aconseja al gobierno inglés que abra respecto a España como si esta nación hubiera entrado de hecho en la alianza franco-rusa.

En caso de guerra, añade dicho periódico, los amigos de España tendrían oportunidad de dar jaque a Gibraltar y quizá ocasionar plazas importantes en la costa de Ma-

Claudio Frolo.

</



ULTIMAS NOTICIAS LA PAZ

DE NUEVA YORK

Mac-Kinley y la paz.

Nueva York 22, 11:30 m.

Dicen de Washington que el presidente Mac-Kinley espera que el tratado definitivo de paz quede firmado antes de fin de noviembre. Los delegados para la comisión de París recibirán al efecto instrucciones precisas de este gobierno que les dejen poca margen para la discusión.

DE TÁNGER

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

El General Valdés

Tánger 22, 12 t.

Procedente de Algeciras llegó el transporte de guerra General Valdés, cambiando los saludos de ordenanza con la plaza. Mañana saldrá, llevando a bordo al ministro de España, cuyo viaje tiene por objeto visitar nuestras plazas de la costa de África.

DE PUERTO RICO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

El gobernador yankee.

Londres 22, 2:40 t.

Telegrafían de Washington que el general Brooke ha sido nombrado gobernador militar de Puerto Rico.

DE LA HABANA

(Por el cable.—Vía Cayo Hueso.)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Regreso de Pando.

Habana (sin fecha).

(Reexpedido de Londres el 22 a las 9:50 mañana.) Procedente de Méjico, ha llegado a la Habana el general Pando con sus ayudantes Sres. Bejarano y Linares.

Telegrama de Fabra.

Londres 22.

El embajador de los Estados Unidos en esta capital ha notificado oficialmente haber sido levantado el bloqueo de Cuba y Puerto Rico.

LA RENDICION DE MANILA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Felicitaciones.—Más tropas a Manila.

Nueva York 22, 12:7 m.

El presidente Mac-Kinley ha enviado cablegramas al almirante Dewey y al general Merritt, dándoles las gracias por la toma de Manila. De San Francisco telegrafían que ayer por la tarde zarpó con rumbo a Honolulu y Manila un transporte de guerra conduciendo 1.300 soldados americanos.

Azor.

trasladada a la casa de socorro del distrito de la Inolunda; pero al llegar a dicho establecimiento, dejó de existir. Lamabase, Josefa García y viven sus padres en la casa núm. 21 de la misma calle, delante de cuyo portal ocurrió la desgracia. El conductor del carro fué detenido.

Incendio.

Uno que llegó a adquirir alguna importancia, se inició esta mañana en una casa de la calle de la Fuente del Berro, que corresponde también a la de Tomás López. El fuego se propagó a las casas números 2, 4 y 6, todas de planta baja y habitadas por jornaleros. Varios cuartos quedaron completamente destruidos, siendo pastos de las llamas los muebles que no pudieron ponerse a salvo. Las pérdidas se calculan en quince mil pesetas. Varias familias han quedado en la calle siendo su situación harto precaria. El gobernador se trasladó esta tarde al lugar del siniestro y con bonos en los bolsillos y dinero a vecinos de los cuartos incendiados.

Niño ahogado.

En el lavadero núm. 60 del camino bajo de San Isidro, ha perecido esta tarde ahogado un niño de veinte meses de edad, que es hijo de su madre, se hallaba en el indicado sitio. Esta última, que es lavandera, se ocupaba en tender unas prendas de ropa, cuando fué llamada por otra compañera, la cual le comunicó la desgracia. El niño se había caído en una pila de unos cuarenta centímetros de profundidad, ahogándose antes que fuera extraído.

Robo.

Un robo, consistente en alhajas, prendas de ropa y algún dinero, se ha desubierto hoy en el piso segundo izquierda de la casa núm. 28 de la calle de Isabel la Católica. Los ladrones penetraron en el cuarto valiéndose de una llave ganada, fracturando una vez dentro cuantos muebles encontraron a su paso. No han sido capturados. Calculase en mil pesetas el valor de todo lo robado.

CARGAS DE JUSTICIA.

El día 24 del mes actual, de once de la mañana a dos de la tarde, dará principio el pago de Cargas de Justicia correspondientes al mes de julio último para los individuos que tienen consignados sus haberes en la Depositaria-Pagaduría de esta provincia, y continuará a las mismas horas en los días 25, 26 y 27 siguientes, en que quedará definitivamente cerrada.

EL PARTE OFICIAL

DEL

ALMIRANTE CERVERA

En el ministerio de Marina se nos ha dado hoy lectura del parte oficial en que el almirante Cervera refiere al gobernador general de Cuba el combate librado en aguas de Santiago. Como no nos ha sido factible copiar el documento, según hubiéramos deseado, y como nos limitamos a recordar la impresión de una rápida y sencilla lectura, nada tendríamos de particular que en nuestro extracto se deslizará algún ligero error de detalle, tanto más cuanto en el citado parte van englobados el telegrama dirigido por Cervera al ministro a raíz del combate y el parte que remitió también al general Blanco en aquella sazón. El almirante salió, según dice, a las nueve y media de la mañana, con la evidencia de sus palabras, de lo que había de suceder y tantas veces había previsto. El primer buque que salió fué el crucero insignia *Maria Teresa*, siguiéndole sucesivamente el *Vizcaya*, el *Colón*, el *Oquendo*, y, por último, los destructores. Todos ellos por las calderas encendidas y con presión. Los barcos españoles salieron con una precisión tan grande, que sorprendió al

enemigo y la merecido después, por parte de éstos los mayores acagos. Era las nueve y treinta y cinco de la mañana cuando el *Maria Teresa* atacó el tipo fuego sobre un acorazado enemigo del tipo del *Indiana*, y sobre el *Lowa*, luego des en seguida rápidamente sobre el *Brooklyn*, el cual era, por su mayor andar, el que más peligro podría ofrecer. Enumera después los buques de que se componía la escuadra enemiga, sabidos ya de nuestros lectores, y entre los cuales merecen especial mención el *New York*, con la insignia del almirante Sampson, el *Brooklyn*, con la del comodoro Schley, y los acorazados *Lowa*, *Texas*, *Oregon* y *Indiana*, y además de los trasatlánticos armados. Siguió nuestra escuadra el rumbo mandado de antemano, y acosada por los barcos americanos, a los pocos instantes habíase generalizado el combate. No era dudoso el éxito, dice Cervera al llegar a este punto; pero nunca creyó que fuera tan rápida nuestra destrucción.

Las primeras averías que tuvo la desgracia de sufrir inmediatamente al *Infanta María Teresa* fueron la rotura de un tubo de vapor auxiliar y la de otro en la red de contra incendios. Al comienzo de la batalla cayó herido el comandante Concas, que se batía con la mayor bravura, y entonces tomó Cervera el mando, con la intención de que relevara el segundo comandante al primero, lo cual no hubo tiempo de realizar a causa de lo rotundo del combate. Los muertos y heridos caían sin cesar. La cámara del almirante Cervera se había incendiado, por la explosión de los proyectiles de uno de los cañones de 57. No se tenía a mano la cantidad de agua precisa para sofocar el fuego, y éste se propagaba y ganaba terreno. Cervera envió un ayudante con el objeto de inundar los paños de popa. En vista de la imposibilidad material de defenderse más tiempo en aquella posición, el buque se dirigió con la mayor rapidez hacia una playa al Oeste de Punta Cabrera, donde embarrancó en el mismo instante en que también se paraba la máquina. De acuerdo con el segundo y tercer comandantes, se vio entonces que era imposible completamente prolongar la lucha, y el *Maria Teresa* arrió la bandera, que no cayó en manos del enemigo por haberla destruido las llamas del incendio, y se inundaron los paños.

El fuego invadía el puente de proa sin dar tiempo al salvamento, el cual se hizo con el concurso de dos botes americanos. Entre los heridos estaban el teniente de navío Sr. López Ceron y el alférez de navío Sr. Carrasa. Se notó la falta del capitán de infantería D. Higinio Rodríguez, a quien, según dice Cervera, mató un proyectil; del alférez de navío D. Francisco Linares; del segundo médico D. Julio Díaz; del maquinista mayor de primera D. Juan Montero, y del de segunda D. José Melgares, cuyo cadáver salió a la playa.

Tiróse al agua los que sabían nadar, y a última hora se echó una guía a tierra. Arrojóse un bote español al agua, y se fué a pique, por las averías sufridas. Otro bote de vapor corrió la misma suerte. Cervera se arrojó al mar a nadar, detrás de los dos cabos de mar. Muchos fueron los que se dirigieron nadando a la playa, llegando desnudos la mayoría. El oficial americano que mandaba los botes de salvamento, invitó al general Cervera a ir al yate *Gloicester*, y allí fué el almirante con el capitán de banderas, que estaba herido, con su ayudante, y el segundo del *Teresa*, que fué el último que abandonó el barco.

El *Oquendo* encalló a media legua próxima del *Maria Teresa*, perdiéndose de vista el *Vizcaya* y el *Colón*, que eran perseguidos por los buques enemigos. Según el contador del *Oquendo*, la historia de este desdichado barco fué la siguiente: El combate desigual se acentuó más, porque un proyectil enemigo entró en la torre de proa, matando a todo el personal, excepto un artillero, que quedó mal herido. De la batería de 14 centímetros sólo quedaron dos cañones útiles, batiéndose con energía incomparable. La torre de popa quedó muy pronto sin oficial comandante. Este murió al abrir la oficial, porque en el interior de la torre se asfixiaba.

A bordo del *Oquendo* hubo dos incendios, el primero en el soldado de proa, que pudo ser dominado, y el segundo a popa, que no pudo sofocarse, porque las bombas no daban agua. Desde el principio del combate, faltaron

los ascensores de municiones de 14 centímetros. Cuando su comandante Sr. Lazaga vió que el incendio no se podía dominar y no quedaba ningún cañón útil, se dispuso a embarrancar el barco, ordenando antes disparar todos los torpedos para evitar que se acercara el enemigo. En último extremo, y previa consulta de los oficiales presentes, mandó arriar la bandera. Cuando ya habían muerto el segundo y tercer comandante y tres tenientes de navío, procedió el Sr. Lazaga al salvamento, y en el acto de dirigirlo, dió su vida por la patria. El salvamento se hizo en bahía. Los marinos del *Oquendo* vieron impresionados, y sin que les arrojara las continuas explosiones que había en el barco, dispuestos ante todo a que no lo hollase la planta del enemigo. Continúa el Sr. Cervera su relato, y dice: Cuando el oficial americano me invitó a ir al *Gloicester*, di instrucciones al tercer comandante del *Teresa* Sr. Aznar, para el embarco, y no he vuelto a saber de él. En el *Gloicester* hallé veinte heridos de los destructores; los comandantes y tres oficiales del *Teresa*, y el contador del *Oquendo*, reuniéndolos hasta 93 de las dotaciones de la escuadra.

En el *Gloicester* fuimos objeto de las mayores atenciones, esforzándose todos para atender a nuestras necesidades, pues llegamos casi todos desnuados. El comandante del *Gloicester* dijo: «El buque es pequeño para recibir esta masa de gente. Voy a buscar otro mayor. Los insurrectos tenían unos 200 hombres de la escuadra, y entre ellos cinco o seis heridos. Hablé con algunos de ellos y me dijeron que si nos fuéramos con los rebeldes nos auxiliarían. Yo—dice el general Cervera—les di las gracias y añadí: Nos hemos rendido a los americanos. Si tienen medicinas agradecería que curasen los heridos que hay en la playa, algunos en estado muy grave. El comandante del *Gloicester* ofreció al general Cervera reclamar de los insurrectos la gente que tenían de la escuadra. Continúa su relato el señor Cervera, diciendo: Seguimos al Oeste hasta hallar el grueso de la escuadra. Unos trasbordamos al *Lowa*, otros al buque hospital. El *Gloicester* nos dio noticias a los comandantes de los destructores y me enteré del fin desastroso de estos buques. Villamil halló en el combate muerto glorioso, y el mayor elogio de como luchó el *Furor* es el número considerable de bajas que tuvo. El comandante del *Plutón* fué herido en un pie. En el *Lowa* fué recibido el Sr. Cervera con honores militares.

Vi, dice Cervera, en el portal al comandante del *Vizcaya*, con la espada ceñida, que el comandante del *Lowa* no quiso que se desprendiera de ella por la barbaría que había demostrado en el combate. Del *Lowa*, donde estuvo hasta las cuatro de la tarde, trasbordó el Sr. Cervera al crucero *San Luis*, donde halló al segundo jefe de la escuadra Sr. Paredes y al comandante del *Colón*, Sr. Díaz Moreu. Las fuerzas enemigas eran más que triples que las nuestras. Al llegar a este punto, reproduce el almirante español el telegrama que dirigió en los primeros instantes a nuestro gobierno, y en el cual se decía que las bajas habían sido 600 muertos y muchos heridos. El *Plutón* no fué echado a pique, sino que consiguió embarrancar.

Cervera describe largo párrafo a elogiar la hidalguía y cortesía de los enemigos. Vistieron a los desnuados, dándoles lo que necesitaban, suprimieron los hurras, por no aumentar la desgracia de los venidos, y todos a portía procuraban hacerles el castiverio lo más llevadero posible. Entre los prisioneros recogidos por el enemigo hallábase con el almirante Cervera el segundo comandante, un jefe, cuatro oficiales y 82 individuos del *Infanta María Teresa*; el contador y 35 individuos del *Oquendo*; los tres comandantes, 11 oficiales, siete guardias marinas y 947 individuos del *Vizcaya*; los tres comandantes, 14 oficiales y 191 individuos del *Colón*; el comandante, el maquinista mayor y 10 individuos del *Furor*, y el comandante, un oficial y 19 individuos del *Plutón*. También se encontraba el teniente de navío D. Enrique Capriles, que iba a bordo del *Vizcaya*, aunque no pertenecía a su dotación. La mayoría fueron llevados al vapor *Sollace*.

El parte de Cervera, cuyo extracto hemos procurado hacer con la mayor precisión posible (y si hubiera algún error ó omisión, no depende de nuestra voluntad), termina diciendo textualmente así: «En resumen, la jornada del 3 ha sido un desastre horroroso, como yo había previsto. El número de muertos es, sin embargo, menor que el que yo temía. La patria ha sido defendida con honor, y la satisfacción del deber cumplido deja nuestras conciencias tranquilas, con sólo la amargura de lamentar las pérdidas sufridas y las desdichas de la patria.»

El parte del combate naval de Santiago produjo en el último Consejo de ministros un sentimiento de profundo respeto a la conducta observada en aquel triste suceso por los tripulantes de la escuadra. Hemos oído asegurar que cuando el hecho sea conocido en todos sus detalles por las personas que de buena fe han censurado a los actores en aquel horroroso y desigual combate, sentirán honda pena por haber juzgado el suceso sin el debido conocimiento, y extraviado la opinión en contra de los mártires del deber cumplido. Los documentos recibidos pasarán en breve al Consejo Supremo de Guerra y Marina con la fórmula usual que nada prejuzga: «A los efectos que procedan.»

ECOS DEL DIA

Habla un periódico financiero de algunos proyectos de Hacienda relativos a la Deuda. En todo caso, son proyectos para ulteriores épocas. La compañía del cable de Hong-Kong a Manila ha telegrafiado al gobierno dándole cuenta de haberse restablecido la comunicación por esta línea entre aquellos dos puntos. Es de creer que no tardará en recibir el gobierno noticias de la capitulación de Manila.

El día 25 del actual saldrá de Vigo para Puerto Rico y la Habana un vapor correo de la Trasatlántica, que conducirá correspondencia y pasajeros. Lo anunciamos al público para su conocimiento. El tribunal de oposiciones constituido en el Ayuntamiento para la provisión de una plaza de auxiliar de estadística de la corporación municipal, ha emitido hoy dictamen favorable a uno de los dos opositores, el Sr. Kummer, que a la circunstancia de ser un buen profesor de idiomas, una de la hijo político del jefe de la expresada sección de estadística, Sr. Jaqueto.

Ya funciona el cable entre Manila y Hong-Kong, y por él ha venido un telegrama del general Jándenes, haciendo referencia a otros que no han llegado y que contienen detalles de la rendición. Aquel telegrama envuelve una sorpresa. El general Jándenes dice que no ha tenido noticia de los preliminares de la paz y el fin del protocolo por los yankees. «Pues y el barco fletado por nuestro consúl en Hong-Kong que salió para Manila a llevar la noticia de la paz? El general Jándenes no dice media palabra acerca del asunto, y su telegrama tiene fecha 20. Tampoco dice por qué conducto envió los cuatro telegramas dando cuenta de la rendición de la plaza, condiciones, etc., etc. Trátase, sin duda, de un secuestro de los norteamericanos igual al que cometieron con telegramas análogos del general Toral. Cosas de los yankees.»

Según ha manifestado esta mañana el señor Sagasta, no se han recibido aún los telegramas a que alude el general Jándenes en su último parte de Manila; y como de ellos depende la celebración de Consejo de ministros, el presidente dijo que no podía precisar cuándo se reuniría con sus compañeros de gabinete, a los que avisaría por teléfono para esta tarde, si en todo el día llegaban las esperadas noticias. El Sr. Sagasta ha desmentido las indicaciones de personajes que hace la prensa para formar parte de la comisión negociadora de la paz que debe reunirse en París. «Todavía no hemos hablado de los que han de figurar en esa comisión,—ha dicho el presidente del Consejo.— Respecto de la reunión de las Cortes ha mostrado reserva, si bien dando a entender

que ya en principio es cosa acordada la fecha. Esta mañana ha ofrecido sus respetos a la reina y a la infanta Isabel el gobernador militar de Cádiz, general duque de Nájera. Se ha recibido un cablegrama oficial de Cuba dando cuenta de la salida de Santiago para la Península de los vapores *Isla de Tanay* y *Villaverde*, que traen repatriados. El ministro de Gracia y Justicia ha puesto hoy a la firma de S. M. un decreto nombrando arcepreste de la santa iglesia catedral de Pamplona a D. Pedro Suseuán Martínez, maestraescuela de la catedral de Tarragona. También ha llevado a la firma regia el Sr. Grouzard varios decretos de conmutación de penas ó indultos parciales. Como ya hemos indicado, la compañía Trasatlántica se ha apresurado a restablecer las comunicaciones postales a las antillas y Filipinas tan pronto como las circunstancias lo han permitido. Por consecuencia de ello, ayer domingo habrá salido de la Habana para la Península, haciendo la expedición de correo correspondiente al 20 del actual mes de agosto, el vapor *Reina María Cristina*, debiendo haber salido también de la Coruña para Puerto Rico y Habana, haciendo la expedición del mismo día 20, el vapor *Ciudad de Cádiz*, pero por órdenes superiores ha diferido su salida hasta el 25. Por hallarse cerrada la bahía de San Juan de Puerto Rico, no podrá entrar allí el trasatlántico, pero verificará todas sus operaciones en la boca del puerto. La compañía Trasatlántica se promete dejar en muy breve tiempo completamente normalizados los importantes servicios que tiene a su cargo. Al efecto está procediendo con la mayor actividad y sin omitir esfuerzo alguno, no obstante las dificultades que le origina la repatriación de soldados.

A las diez de la mañana se ha celebrado en la Real Capilla del Palacio el funeral por el eterno descanso de la reina doña María Cristina de Borbón. Durante la ceremonia ocupó el señor obispo de Sión su silla pontifical en el presbiterio y, terminada la misa, ofició en el responso. Su oración fúnebre ha sido muy notable. El orador D. Luis Soria y Avila, cura párroco de Valdepeñas de Jaen, posee grandes condiciones oratorias. La orquesta ha ejecutado la misa de Requiem de Esclava. El gobierno ha acordado que el actual gobernador de Madrid se inhiba del cumplimiento y resolución del expediente de las multas impuestas a las empresas de tranvías en tiempo del Sr. Sánchez Toca, en consideración a haber sido el Sr. Aguilera abogado de alguna de las compañías. En dicho asunto entenderá otro funcionario del orden administrativo. Como prueba de la ligereza con que se dan por ciertos y se toman como base de comentarios hechos que carecen en absoluto de fundamento, citábase ayer la errónea creencia de que el nombramiento de director del personal en el ministerio de Marina era una creación a beneficio de un amigo, cuando el cargo existe desde tiempo inmemorial, y no da ventaja alguna al contratante que lo desempeña, puesto que sólo disfruta el sueldo de su empleo personal. Otro tanto se ha dicho del cargo de vocal de la Junta de Códigos, que se supone canonjía vacante para determinados fines, y que no es canonjía, porque no da ventaja alguna al general que lo desempeña, ni está vacante, porque la ocupa el contratante Guzmán hace ya varios meses.

Según datos oficiales, en el combate de Santiago de Cuba dieron su vida por la patria los siguientes jefes y oficiales de la armada: Capitanes de navío: D. Juan Bautista Lazaga y D. Fernando Villamil. Capitán de fragata: D. Víctor Sola. Teniente de navío de primera clase: don Joaquín Matos. Y los tenientes de navío D. José María Ristori, D. José Julián María Ristori, D. Enrique Vidaurreta, D. Alfonso Polanco y D. Eugenio Rodríguez Bárcenas. A las siete y cuartos se han reunido los ministros en Consejo para tratar entre otros asuntos de la aprobación definitiva de las instrucciones que han de darse a las comisiones de evacuación de Cuba y Puerto Rico.

cha con las palabras del baron, saludó silenciosamente y se retiró. Al ir a acostarse el baron se encontró con Mariana, que le interpeló atrevidamente. —¿Qué le pasa a usted, señor? Me da usted miedo. Nunca le he visto tan trastornado. —Ya sabes, Mariana, que nada te oculto. Te dije que había recibido dos anónimos, en los que se aseguraba que mi nuera tenía un amante. Aquello no eran más que insinuaciones vagas, pero hoy se precisa más: me dicen que esta noche podrá convencerme. He estado a punto de decirselo todo a esa mujer, pero afortunadamente me he contenido a tiempo; sin esto, todo se hubiera echado a perder. —¡Pobre amo! ¡Qué desgracia! ¡Parece mentira que haya mujeres tan infames! ¡Ah, señora doña Fernanda, tenga usted mucho cuidado! Amo y criada se retiraron a sus habitaciones. Fernanda, quebrantada por la emoción, no podía conciliar el sueño, mientras Solange dormía en el sueño de su purísima inocencia.

XIV Infamia.

El baron permanecía en un estado de profunda agitación. Corrió a su secreter y sacó dos papeles, que leyó con rabia. El primero, con letra indudablemente desfigurada, decía lo siguiente: «El señor baron haria bien en vigilar a su nuera y en averiguar lo que hay sobre las intrigas que tuvo en Picquigny.» Hacía un mes próximamente que había recibido aquella carta anónima; es decir, aquella infamia. No había hecho ningún caso de la carta; pero la había guardado, por lo que pudiera ocurrir. Quince días después recibió una segunda carta con la misma letra que la primera. Aquella carta, más precisa, aunque no probaba nada, decía como sigue: «Su nuera está engañando a su hijo. Vigile usted.» Esto ya era bastante para que la irritación estallara en el corazón del viejo. «Sería verdad que aquella Fernanda, a quien odiaba, tenía un amante? El baron quiso creer todavía en una acusación calumniosa. Las frases duras y despreciosas infundados

que cuando recibió la primera carta había prodigado a su nuera, se redujeron a llegar el segundo anónimo. Y he aquí que en esta disposición de ánimo llega la tercera, que precisaba de una manera terrible: «Esta noche a la una podrá usted ver a su nuera con su amante, dentro del mismo hotel, en el kiosko del parque.» Aquella afirmación no dejaba lugar a dudas, y fácilmente podría convencerse de si el desconocido autor de las cartas decía la verdad. Por última vez el baron examinó minuciosamente los tres infames escritos. No le importaba nada conocer a su autor. Lo esencial era saber si decían la verdad. Su odio contra Fernanda no le permitía reflexionar más que una cosa: que quizá iba a cogerla infraganti y a convencerla de su indignidad. Pensando de este modo, pasaron las doce, y temblando de emoción más que de frío, pues la noche era muy tibia, se dispuso a bajar al parque. Al salir de su habitación se acordó de que le faltaba una precaución indispensable. No era prudente salir desarmado, y cogió un revólver, convenciéndose de que estaba cargado.

Después, sin ruido, abrió la puerta y se dispuso a bajar al jardín, deteniéndose antes a la puerta de la habitación de Fernanda. —¿Estará todavía aquí—pensó,—ó habrá ido a la cita?... Pronto voy a verlo por mí mismo. Llegado a la puerta, que comunicaba con el jardín, tuvo que hacer un esfuerzo para contener un grito. La puerta, que él tenía dispuesto se cerrara todas las noches, estaba entreabierta. La carta decía la verdad. El aire de la noche, refrescando su cabeza, tranquilizó un poco su acalorado pensamiento. Pensaba en su hijo ausente, en el honor de la familia, que aquella miserable arrastraba por el lodo. Pensaría que nadie había para defenderlo. ¡Pero se engañaba! Y oprimiendo con rabia su revólver, con paso furtivo tomó el camino del kiosko. El baron de Mancelle no era el único que velaba aquella noche en el hotel. Media hora antes que él otros dos personas habían bajado al jardín. La primera era Regina de Terriaz. La otra Jacobo Brioux. Cuando se retiraron del cuarto del baron.

como ya hemos dicho, Jacobo dejó que se adelantara su madre para acercarse a Regina. —Te aconsejo que no faltes esta noche a la cita—murmuró a su oído con todo amonazador. Y al dejarla Jacobo la oprimió la mano con energía singular. Ella se desprendió bruscamente, y se retiró a la habitación que ocupaba en el ala opuesta a la que ocupaban el baron y Fernanda. Ya sabemos que el baron no se acostó. Regina no se desdudó siquiera. Su cuerpo se revolvía en movimientos desordenados. ¡Oh! aquel Jacobo! ¡Como la sujetaba! No la había seducido. La había domado. Además, era el instrumento que había elegido para consumir la pérdida de Fernanda. Hasta entonces, y por muchas razones, romper con Jacobo, no solo era imposible, sino peligroso. Veinte veces lo había intentado, pero siempre lo había impedido él asegurando que si tal hacía, pondría al baron al corriente de sus amores. Las doce y media acababan de sonar. Era la hora en que él la esperaba generalmente en el kiosko del parque. Salíó de su habitación y se dirigió al punto de cita. Pocos minutos después, dos brazos nerviosos la estrechaban apasionadamente, y una voz cariñosa murmuraba en su oído: —Eres tú, Regina... por fin has venido. Y la condujo casi en brazos a uno de los bancos dispuestos en el cenador. Quiso acercar sus labios a los de Regina, pero ella se desprendió y se mantuvo a distancia. —Déjame—le dijo—estamos locos los dos. —¿Locos porque nos amamos?—repuso él con triste sorpresa. —Sí, seguramente; nuestro amor es insensato. Es preciso olvidar, amigo mio, si no concluirás por perderme. —¿No has venido más que para hablarme de concluir? —Pues bien, sí—contestó ella,—no he venido más que para eso. —¿De veras?—prosiguió él con espantosa expresión de ironía.—Pues voy te contesto lo de siempre. Antes de hablarte he pensado mucho, he pasado muchos tormentos, muchos deseos, y ahora que te tengo sujeta no voy a dejarte marchar, porque tú alegas un pretexto que no sirve más que para disimular el verdadero motivo, tu falta de cariño. No estoy dis-

puesto a abandonarte. Por ti permaneceré en esta casa, donde tengo que sufrir todo género de humillaciones; pero si tu me sigieras, los dos huiríamos de aquí, porque no me asustan las privaciones ni el trabajo. —¿No te asustan las privaciones? Es posible, pero a mí sí me asustan, y no estoy dispuesta a seguirte más que en caso de que no me ofrezcas esperanzas, si no brillantes realidades. —¿De modo que si no encuentras medio de realizarlo me abandonarás irremisiblemente? —Sí—contestó la joven con sequedad. —Ten cuidado, todo se lo diré al baron. —Como quieras. De todos modos acabarán por saberlo porque tu imprudencia es muy grande. Eres bastante callado, pero tus ojos te hacen traición. —Es que mi cariño es tan grande, que no puedo disimularlo. ¿Eso es un crimen? —Podías fácilmente disimularlo, dirigiéndote a la otra, como te tengo dicho. —No me atrevo a hacerlo, por miedo de desagradarte al obedecerte, y si Fernanda llegara a escucharme, creo que tú no me lo perdonarías aunque hubiera obrado por obediencia. —Nada de eso, lo que no te perdonaré es que no lo hagas. —¿Pero es que tú quieres perderla? —¿Que sí quiero? Como que sí! lo hicieras serías mi amo, mi Dios, y nada podría negarte. Al hablar así, Regina se expresaba con sinceridad. —Escucha—murmuró Jacobo.—Yo a mí vez te prometo conseguir lo que desees, causando la pérdida de Fernanda y lograr la fortuna, la independencia a que aspiras en un término breve, aunque para ello tenga que cometer un crimen. Esta terrible promesa impresionaba más a una mujer como Regina, que todas las protestas de cariño. Aquel hombre, que se ofrecía a ser criminal en caso de necesidad, para satisfacerla, la encantaba. Se dejó caer en sus brazos conquistada, y en su satánico éxtasis, murmuró estas palabras: —Eres muy hermoso, Jacobo; ¡quiere me así y yo te amaré siempre! Pero en aquel momento, asustada, se separó bruscamente de él. —Alguien viene... ¡déjame!—murmuró presa de un súbito terror. El abstraído en su amor, nada había oído.

Ministerio de Cultura

